



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15/02/2017

«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 12)

Uno de los objetivos de nuestro “Mayo Auliniano” es “volver a caminar desde Banyoles”, para descubrir los orígenes del carisma dado por Dios a Magdalena, y encontrar las raíces de su profunda espiritualidad evangélica.

Uno de los verbos más utilizado y “consumado” por Magdalena era el verbo “darse”, donarse, y fue tanto que hizo de él el eje de su vida y el fundamento de su apostolado.

Citamos directamente un escrito suyo: «“DARSE”. Éste debe ser nuestro apostolado. Darse a Dios y a las personas. Sólo es ésta la regla de nuestra vida». Y también: «Debemos abrir nuestro corazón y nuestros ojos a la humanidad doliente, que nos tiende los brazos. ¿Y sabéis qué nos están pidiendo estos brazos suplicantes? Quieren amor. Buscan la caridad de Cristo. Anhelan encontrar un corazón donde puedan vaciar el suyo, donde puedan depositar sus lágrimas, y donde puedan contar las alegrías».

«Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito» (Jn 3,15).

En el inmenso amor que Dios tenía para el mundo, un lugar privilegiado estaba reservado para Magdalena Aulina: en su corazón, el Señor encendió un fuego inextinguible de amor. Dócil a la gracia de Dios, ella buscó tenazmente la terapia más eficaz para las almas necesitadas de salvación. Le pareció que la mejor manera era ir al mundo enfermo, para poderlo conocer mejor y curarlo, y así llevarlo al amor del Señor.

También en el corazón de Magdalena se producía inquietud y dolor con el solo pensamiento de que no todos recordasen y apreciaran la incalculable riqueza del amor de Dios, Creador y Padre, y de Cristo Redentor. En el examen diario de conciencia, insistía en presentar estas verdades a sus hijas: «Señor, ¿te he amado como debía y como tú esperabas? Señor, mis actos deben ser una constante alabanza a tu amor, sin interrupción. ¡Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo con el amor de Dios!».

Saber amar de verdad es un gran don de Dios. Y es una cosa extraordinaria y maravillosa ser capaz de hacerlo sin cansarse nunca. Este amor nos obliga -en todas las ocasiones que se presenta- a la pronta fidelidad a la gracia, para ofrecer un sacrificio o un acto de renuncia en el ejercicio de nuestra misión. Decía Magdalena: «Lo que Jesús espera de sus almas predilectas es la fidelidad a la gracia». La fidelidad tiene un alma: el amor. Y la fidelidad es la prueba del amor auténtico: «*Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor*» (Jn 15,9-10).

En el “darse” de la Obra está la clave de esta fidelidad: hacerlo todo, incluso las cosas más pequeñas, por amor a Jesús. Aunque la cruz sea pesada, sabemos que sólo en ella está la salvación, y desde ella viene la fuerza y la seguridad. Esta seguridad no es fruto del orgullo, es

fruto del amor. Es una confianza total en Dios Amor. Ser poseídos por Dios, para poderlo “poseer”.

Con formas ingeniosas, “Casa Nostra” debe ser capaz de encontrar la llave que abra el paso para descubrir el dolor oculto, difícil de conocer, y que oprime a tantas personas que no encuentran dónde poderlo mitigar. Jóvenes tristes, sin ideales, que se creen fracasados. Familias divididas, ¡sin tener a alguien que diga una palabra de armonía y de paz. Ancianos que viven en la soledad de los años y de los achaques de su edad.

Frente a este panorama, ¡es necesario “darse”! Darse a sí mismos. Así lo ha hecho Jesús. ¡Todo a todos!

Amemos a Dios, amemos sin medida; el amor es el todo para nuestro apostolado, lo conquista todo, nada lo detiene; es fuego más ardiente cuanto más pura es el alma; es la única fuente de la verdadera caridad.

Quien ama a Dios, también ama al prójimo, y ve en él a un alma que salvar.

Pidamos a Magdalena que nos ayude a vivir este “darse”, este donarse, tan urgente y necesario en la sociedad actual.

100 AÑOS
DEL INICIO DEL APOSTOLADO
DE MAGDALENA AULINA
1 9 1 6 - 2 0 1 6